

Reseña

Mundo hostil: saberes de frontera sobre la violencia contemporánea. Arturo Aguirre Moreno (Ed.) (2022). Buenos Aires, Biblos 202, pp.

Rubén Sánchez Muñoz

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Puebla, México

<https://orcid.org/0000-0002-3010-5810>

Óscar Rosas Necochea

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Puebla, México

<https://orcid.org/0000-0001-7778-5916>

Fecha de recepción: 08/02/2024

Fecha de aceptación: 15/11/2024

Fecha de publicación: 06/12/2024

La investigación filosófica, de la que a veces se tiene la imagen de centrarse en problemas abstractos y alejados de la realidad, realmente tiene campos de investigación fundamentales para el entendimiento y la transformación de las sociedades actuales, entendiéndolas profundamente desde sus raíces. Dentro de este campo de investigación se encuentra el libro *Mundo hostil: saberes de frontera sobre la violencia contemporánea* editado por Arturo Aguirre Moreno. El libro compila once artículos, los cuales, conociendo el poder y la responsabilidad de transformación que tiene la filosofía, se dedican al estudio de diversos problemas en torno a la violencia con temas tan vigentes como: el papel deformante del crimen organizado, la normalización de la violencia en la memoria social, o la destrucción violenta de las comunidades, entre otros.

Al prestar atención a elementos tan presentes pero normalizados en desenvolvimiento de una

sociedad, particular pero no exclusivamente, la sociedad mexicana, el libro se convierte en “objeto testimonial de nuestro tiempo sobre eventos que inhiben la exploración performativa del mundo, tanto individual como colectivamente” (Aguirre, 2022: p. 7). Respondiendo a la constante pregunta de para qué sirve hacer filosofía en un mundo cada vez, aparentemente, más irracional.

El primer capítulo, *Tecnologías de un dispositivo de muerte: fosas clandestinas, cuerpos desaparecidos y narcomensajes*, escrito por Alejandra Rivera Quintero, es un análisis sobre el origen, evolución y estado actual de la guerra en México, que se concentra en las tecnologías de muerte que se han manifestado durante el conflicto, tales como fosas clandestinas, cadáveres expuestos y narcomantas. Cabe mencionar que tal análisis parte de una perspectiva foucaultiana que entiende como una tecnológica de muerte a los sistemas de



Este es un artículo Open Access publicado bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 International. (CC-BY 4.0)

Profesor Investigador - ruben.sanchez.munoz@upaep.mx

Licenciatura en Filosofía [Estudiante] - oscarsantiago.rosas@upaep.edu.mx

articulación de elementos que conceden a la autoridad el poder de dar muerte, generalmente mediante discursos bélicos.

La postura de la autora en cuanto al surgimiento de la guerra es que las condiciones del conflicto entre el narcotráfico (que no era una lucha para ocupar el poder fáctico) no correspondían propiamente a las de una guerra (tales como amenazas al territorio, violación de tratados internacionales o conflictos socio-políticos) y haberla declarado fue en realidad parte de un discurso de control biopolítico, en función de la meta-construcción del enemigo como una amenaza para la salud de la comunidad. Además, estudia la construcción del narcotráfico como un enemigo ficcional que no tiene la suficiente solidez como para ser objeto de una guerra.

A nuestro entender, el llamado a la guerra en contra del narcotráfico realizado por Felipe Calderón no corresponde ni a un estado de guerra entre naciones ni tampoco propiamente a una guerra civil, pues no se trata de una declaratoria de hostilidad entre estados soberanos, ni tampoco en contra de un grupo ideológico, político o religioso que pugna al interior del territorio por el poder (Rivera, 2022, p. 11).

Finalmente, además de concentrarse en el estudio de las tecnologías de muerte, el artículo propone posibles caminos para intentar sobrepasar el problema actual. Entre ellos, propone un estudio interdisciplinario que abarque otras tecnologías “tales como la migración forzada, la implicación de empresas transnacionales con el narco, los crecientes casos de feminicidios en zonas específicas del país” (Rivera, 2022, p. 26). Además de incitar la continuación de estudios que extiendan el límite teórico para acercarse cada vez más a una realidad puntual que a veces se escapa de los términos concretos. Y, por último, resalta la

importancia de la dignidad de las víctimas, pues las personas se han visto arrebatadas de pedazos de su realidad por culpa de las tecnologías de muerte.

En el segundo capítulo, *Sobre la ecología moral y la narcocultura*, el autor, Carlos Alberto Sánchez, analiza las ecologías morales de México y cómo son influenciadas por la narcocultura. Se entiende por ecología moral a un entorno de convivencia humana definido por su perfil cultural, el cual, si es suficiente, debería tanto posibilitar como facilitar el alcance de una vida saludable. En el caso de México, el narcotráfico compone la ecología moral pues, además de ser un negocio, está compuesto por “técnicas políticas y culturales para la supervivencia y expansión (...), prácticas para la promoción de sus reglas y sanciones sociales (...), y las estrategias operativas, sociales, morales, políticas y otras estrategias comunales para el éxito de su empresa” (Sánchez, 2022, p. 31).

La postura del autor es que la narcocultura, al implicar actos violentos y brutales, resulta un contaminante de la ecología moral, limitándola y haciendo que sea un ambiente insuficiente. Sin embargo, la postura del autor no reduce la violencia y el narcotráfico a un agente solamente formador, sino también un agente formado. Puesto que no es posible hablar de una cultura que no sea a su vez producto de un paisaje cultural, la brutalidad excesiva y normalizada se convierte en un ciclo en el que la violencia perjudica la sensibilidad individual que termina, a su vez, generando más violencia.

Finalmente, el artículo menciona el beneficio de entender la narcocultura como una ecología moral; este beneficio consiste en dar un giro de perspectiva que pueda solucionar los problemas y entender la violencia en México, por ejemplo, el hecho de que generalmente se caracteriza a la violencia como un elemento irracional, propio de bestias y psicópatas, en lugar de como un fenómeno que es parte de un sistema de

contaminación moral (Sánchez, 2022, p. 36). Otro punto resaltado es la influencia externa de las ecologías morales, pues al igual que una ecología biológica tiene influencia en las demás alrededor del mundo, una ecología moral se encuentra en un estado de interdependencia, tanto de ecologías externas, como de las propias circunstancias internas, por lo que ignorar una ecología moral tan plagada de violencia sólo nos sumirá más dentro de la misma.

El tercer artículo, *Vivir, morir, desaparecer*, escrito por Bily López, describe la violencia como “el agente de todo tipo de cambio, y desde el que es preciso aguzar la mirada para denunciar las violencias intolerables, así como ponderar las permisibles, y promover las plausibles” (p. 40). Es decir, propone un estudio más sensible y profundo de la violencia que el que generalmente sólo la desacredita sin en realidad entenderla en su totalidad, pues esos estudios superficiales se suelen concentrar en la violencia que es deliberada e inaceptable, pero ignoran la que es constructiva y, hasta cierto punto, aceptable.

El autor habla de la violencia anatómico-política que se refiere a los dispositivos mediante los cuales la sociedad regula la distribución de los individuos, y posteriormente las poblaciones, generalmente mediante el encierro, ya sea para su contención (como prisiones o psiquiátricos) o para su formación (como escuelas o talleres). De ahí que el autor infiere que es pertinente estudiar cuándo el ejercicio del poder se hace mediante violencia desmesurada o necesaria. Sin embargo, entre la violencia constructora y destructora existe un tercer tipo, el cual permanece oculto: la violencia que se encarga de la desaparición. Esta violencia consiste, precisamente, en desaparecer a la víctima del crimen para que el mismo crimen desaparezca, creando un estado de desconocimiento en el que ni siquiera se sabe si el crimen sucedió, pues no hay pruebas de la violencia. En efecto, la desaparición no es un ejercicio de vida o de muerte, sino de ausencia, por eso es tan difícil de entender y, por lo tanto, de evitar.

El artículo termina sobrepasando el pesimismo que el análisis de un panorama tan oscuro puede evocar, pues si bien el estudio de fenómenos como la vida, muerte y desaparición terminan con un resultado desolador, el mismo estudio está realizado para trazar un plan de reflexión que busca, ya no comprender la violencia, sino de combatirla, pues para combatir la violencia se necesita comprenderla profundamente.

El cuarto artículo, *Hacia una nueva ontología digital de la violencia: datos, relatos e interpretaciones*, el autor, Mattei Chihai, presenta una revisión de la importancia del violentómetro, la cual es un sistema de cuantificación de la violencia en función de un flujo que lleva al empeoramiento de ésta. El violentómetro presenta una combinación tanto de datos concretos, como las manifestaciones de violencia, las cuales cuantifica en una escala; como de un relato, el cual indica que la violencia no se suspende en una sola manifestación, sino que tiende a fluir y empeorar, en la escala antes mencionada. La revisión del autor busca resaltar la importancia de ambos factores tanto datos como relatos.

Entendemos, a partir de este ejemplo, que hay una interacción estrecha entre las dos esferas: los relatos son imprescindibles para interpretar los datos, mientras que, al igual, estos datos sirven para una crítica de los mismos relatos. Por ejemplo, en el caso de la violencia contra mujeres, el registro empírico de agresiones fatales precedidas por lesiones e insultos aparentemente ligeros sirve para corroborar la trama de la ‘escalada’, y al contrario denunciar como inadecuado la trama de la ‘válvula de escape’ (Chihai, 2022, p. 57).

El autor busca la construcción de una ontología de la violencia, la cual confirmaría “la necesidad de combinar la atención a los datos con la reflexión sobre los relatos que se

movilizan para su interpretación” (p. 76). Este diálogo entre esferas consistiría en el registro y cuantificación de la violencia mediante categorías que permitirían esta cuantificación, y, además, una superación de este modelo recurriendo a la interpretación del relato sobre el que se desarrollan las categorías, a fin de comprender la relación entre los acontecimientos que conforman el fenómeno de la violencia.

El quinto artículo, *Habitar el mundo negociado. Dimensiones de inhospitabilidad en la experiencia de pacientes crónicos*, es un análisis fenomenológico de las enfermedades crónicas y su relación con la sociedad en la que se desarrollan. La autora, Agata Joanna Bąk, entiende el fenómeno de la enfermedad, principalmente crónica y congénita, como una disrupción de la relación entre el paciente y la sociedad. En sus palabras: “La vivencia de la enfermedad es pues la experiencia de la ruptura con el orden habitual de las cosas es el sentimiento de impotencia en el sentido de ya no poder lo que se podía antes. Si bien los primeros sentidos parecen circunscritos a la corporalidad se puede observar que en realidad afectan a la totalidad de la vida y relaciones humanas” (p. 81).

Como menciona la autora, muchas veces, el análisis fenomenológico de las enfermedades se centra en el periodo de afección, desde que se manifiesta hasta que desaparece y todo el proceso que conlleva; es decir, se entiende a la enfermedad como una interrupción temporal entre periodos de salud. Sin embargo, este artículo se centra en las enfermedades crónicas y congénitas que duran toda la vida del paciente, de modo que el análisis no contempla una cura, sino una gestión. Al manifestarse la enfermedad durante todo el desarrollo de la vida del paciente, ésta afecta todas sus acciones y resalta las relaciones dadas por hecho, las experiencias a las que estamos acostumbrados y que generalmente no requieren mucha atención, pero a causa de la enfermedad ahora resultan un problema del día a día.

El artículo denomina la dinámica entre el paciente y la sociedad como un “negocio” de las actividades que se suelen tener por seguras, pero la sociedad no es capaz de contemplar. Este negocio cobra especial relevancia cuando se entiende que la enfermedad constituye también una realidad construida que, si se fundamenta bajo una dinámica de negocio, el paciente puede alcanzar un mayor nivel de autonomía, pues permite la flexibilidad de sistemas generalmente rígidos y fríos. Sin embargo, como resalta la autora el mundo negociado de las enfermedades crónicas suele ser constantemente desigual.

En el sexto artículo, *Mundo hostil a la vida animal no humana: sufrimiento industrializado*, la autora, Sarah Zanaz, busca la superación de la concepción clásica de dolor en el ámbito de los animales. Primero aclara que, al contrario de lo que se suele afirmar, el dolor representa más que una sensación corporal; es en realidad tanto una sensación como una emoción que afectan tanto lo físico como lo psicológico y, conduce al sufrimiento. “Si bien el dolor es distinto al sufrimiento, el dolor lleva, en muchos casos, al sufrimiento del sujeto que lo experimenta. El dolor, en este sentido, desborda y trasciende el cuerpo” (p. 95).

Para estudiar la manifestación del sufrimiento en animales, la autora usa el término de sintiencia, la cual es la capacidad de experimentar subjetivamente las vivencias más allá de una simple reacción a estas, para afirmar que, los seres sintientes (animales humanos o no) son capaces de sentir dolor y este puede ir acompañado de emociones, tales como miedo, angustia o incomodidad. Si se aceptara la vivencia del sufrimiento en los animales, lo que puede discutirse, el artículo pasa a estudiar la sistematización y explotación de tal sufrimiento con fines de consumo humano. La autora analizó particularmente los mecanismos de la industria alimentaria, en los cuales encontró dos principales formas de violencia: una directa, que implica los maltratos físicos del proceso de cría

y matanza, y otra sutil, la cual se relaciona con las deplorables condiciones en las que viven los animales. El análisis de esta desmedida violencia conlleva la idea una realidad construida y sistematizada en función del confort humano a expensas del sufrimiento animal desmedido. En palabras de la autora: “defendemos la idea de que es apropiado hablar de un mundo hostil contra los animales no humanos que suma a la hostilidad interhumana” (p. 108).

El séptimo artículo, *La Guerra perpetua y el futuro de la civilización. Reflexiones desde la filosofía de la historia de Jan Patočka*, escrito por Pau Pedragosa, es un análisis de la filosofía de la historia del filósofo checo Jan Patočka y su obra en torno a las guerras del siglo XX, se centra particularmente en su postura de concebir a la guerra como capaz de otorgar sentido. El autor menciona que la tesis de Patočka es que la guerra en el siglo XX no fue un fenómeno aislado, ni varios fenómenos repetidos; fue un estado continuo, que disolvió la frontera entre la guerra y la paz convirtiéndolas en uno mismo. “Después de la guerra, la movilización industrial, que había dedicado todos sus esfuerzos en ganar la contienda, dio lugar a la movilización industrial para la producción acelerada en las nuevas sociedades industrializadas; la disciplina marcial es sustituida por la disciplina laboral: el soldado se convierte en trabajador” (p. 115). La aparente paz no es más que la guerra por otros medios.

La conclusión que el autor observa en Patočka es la necesidad, si se quiere, de salir del estado constante de guerra, de adoptar un sacrificio que sea para sí mismo, sin miras a buscar la paz, pues, como se ha visto, la paz se ha convertido en guerra. Sin embargo, no basta con un sacrificio sin búsqueda de solución, sino que, girando el sacrificio hacia una propuesta concreta, se logra una tensión constante entre caída y elevación que le dan sentido al movimiento histórico. “Hay que tener valentía para ambos, tanto para resistir, ir en contra y abandonar el sentido dado

y preconcebido, como también para abandonar de nuevo esta negatividad en favor de algo determinado” (p. 131).

El octavo artículo, *Urbicidio: deshabitar el mundo*, de Giovanni Perea Tinajero, es un estudio de la relación entre el ser humano y el espacio que habita, y de cómo la violencia destruye las condiciones para habitarlo. El autor inicia definiendo los hábitats humanos como una relación de orden, armonía y forma entre los habitantes y la urbe que construyen, tal urbanización está construida, idealmente, en función de la protección y desarrollo de sus ciudadanos. Además, señala la importancia territorial física de la urbe. “Habitar es posible gracias a que la humanidad puede apropiarse de un espacio terrenal. Aún más, esta manera de tener espacios es un modo de hacer espacio, o sea, de hacerlo habitual y habitable” (p. 138).

El autor contrasta los conceptos de mundo: un espacio de prosperidad y orden humano que lo protege de la intemperie; e inmundo: no lo natural, sino lo innatural en cuanto a un mundo construido, es decir, la desarticulación violenta de la obra previamente construida, una regularidad de tal violencia es denominada urbicidio. Entonces, los actos de destrucción violenta en contra de un hábitat y sus habitantes, y su difusión a los demás puntos de la urbe, crean una tensión constante entre el mundo y lo inmundo. Y si la ciudad (πόλις, del griego πόλος, que significa eje) es, precisamente, el eje alrededor del cual gira la orientación de la vida, la destrucción de tal polo, el urbicidio, conlleva la desorientación de la vida humana.

El noveno artículo, *Experiencia poética y conciencia histórica. Un poema de Paul Celan sobre la Conquista de América*, escrito por Guillermo Ferrer, se dedica al análisis del poema *Wutpilger-Streifzüge* (Correrías de peregrinos furiosos) de Paul Celan para “asociarse, mediante el diálogo, con la literatura y poesía hispanoamericana sobre la Conquista, en la medida en que ella es

también interpelada por el poema de Celan” (p. 156). El autor propone un análisis filológico y filosófico que extienda la humanidad del poema y nos ayude a entender la postura celaniana de denuncia poética contra la violencia y los genocidios históricos.

En el décimo artículo, *Hacia una pedagogía conmemorativa democrática. Debate acerca de la resignificación del Valle de los Caídos*, la autora, Ulrike Capdepón, analiza el significado de El Valle de los Caídos, como un monumento conmemorativo que representa la violencia bajo la que fue construido, y estudia las propuestas para su resignificación. “De tal manera, se trata de un espacio complejo e inquietante, por lo que la cuestión clave en la que se centra esta contribución será la de las posibilidades y límites de transformarlo simbólicamente en un lugar dedicado a una cultura de la memoria plural, democrática y orientada en generaciones futuras” (p. 159).

La autora expone la actual situación del monumento, que se presenta como un recuerdo de la dictadura franquista que, sin embargo, no representa la violencia con la que ésta se desarrolló, pues mientras algunas personas exaltan el monumento como un símbolo de reconciliación, se ha dedicado relativamente poca investigación acerca de los trabajos forzados realizados por presos políticos con los que se construyó el Valle. Las propuestas para contrarrestar la apología fascista del monumento son tan diversas que aún se está lejos de alcanzar un consenso acerca de qué hacer con él. Una de las propuestas es dejar que se deteriore, para que, con el tiempo y la falta de apoyo, el Valle sea olvidado junto con la ideología que representa. Otra propuesta consta en eliminar la influencia benedictina que rechaza cualquier intervención. Entre las iniciativas que ya se están llevando a cabo se encuentra la tipificación como delito de enaltecimiento del régimen fascista, o el reconocimiento de las víctimas en la memoria histórica. Estas medidas y otras (actuales o

tentativas) buscan la transformación simbólica del monumento y de lo que éste representa.

El undécimo artículo, *Memoria herida: comunidad, víctimas y hostilidad contemporánea*, de José Antonio Mateos Castro y Mario Díaz Domínguez, es un estudio sobre la importancia y el significado de la memoria en México. La postura de los autores es que los múltiples crímenes y actos de violencia que han azotado al país durante décadas y siguen haciéndolo día a día se han convertido en un hábito aceptado que no es lo suficientemente criticado ni cuestionado, pues un país que ha sido construido sobre actos de violencia de Estado no puede permitirse olvidar lo que éstos significaron ni lo que las víctimas sacrificaron. La importancia de la memoria es la conexión directa entre el pasado que nos formó y lo que somos ahora. En palabras de los autores: “La memoria es un hilo delgado que mantiene la continuidad de la historia de una familia, comunidad, un país, ella es una lucha por la justicia y la verdad; una lucha contra la impunidad y el olvido. Es un reclamo por seres ausentes, de vidas concretas; muchos de ellos, cuerpos sin identidad, sin nombre, cuerpos ocultados en fosas clandestinas” (p. 178).

En conclusión, *Mundo hostil: saberes de frontera sobre la violencia contemporánea* se muestra como un texto interesante y necesario, que dirige la mirada a los problemas que mayor enfoque necesitan, pero paradójicamente suelen ser ignorados o asimilados como un fenómeno normal. E ignorar o no prestar la suficiente atención resulta, de manera similar, parte del problema, como la violencia misma. Es por eso que una investigación como la de *Mundo hostil* revela al mismo tiempo la necesidad y la capacidad transformadora de la reflexión filosófica.

Referencias

Aguirre, A., (2022) *Mundo hostil: saberes de frontera sobre la violencia contemporánea*, Buenos Aires: Biblos.

Correspondencia

ruben.sanchez.munoz@upaep.mx